

6 de agosto de 1940.

Brigadier General
Luis Raul Esteves,
Guardia Nacional,
Vega Baja, P. R.

Distinguido General y amigo:-

Obsequiando su interesante telegrama de ayer, provocado, sin duda, por mi trabajo publicado en "El Mundo" el domingo último me he dirigido hoy por carta a las señoritas Emanuelli, a la dirección que Ud. me dá en su mensaje solicitando la información que Ud. interesa. Bien puede ser que esa bandera fuese la primera izada en Yauco en la Alcaldía, pues si Ud. tiene a mano el libro de Rivero, verá en la página 190, donde se muestra una bandera Americana toda roída, que dice que "fue la primera bandera izada en la Alcaldía de Guanica".

Pero antes que esa, se izó la que desembarcaron los 22 hombres del Gloucester, y ésta, según Waingright, está en el Salón Municipal de Boston.

Le informaré lo que me contesten las hermanas Emanuelli.

Suyo atento amigo

R. I. Todd.

6 de agosto de 1940.

Srtas. Margarita y Rosa Emanuelli,
No.31, Calle Dr. Ferrer,
Santurce, Puerto Rico.

Muy Señoritas mías:-

Por encargo del Brigadier General Esteves, me dirigo a Uds. en solicitud de datos sobre una bandera americana que está en vuestro poder y que se dice fué la primera que se izó en Yauco cuando la invasión Americana en 1898. El Comandante Emanuelli es el que ha informado esto al General Esteves y lo que interesa saber a éste es cómo vino a vuestro poder esa bandera y donde se izó en Yauco, si en la Alcaldía o en que sitio.

Gracias y perdonen esta molestia que les doy y me suscribo de Uds.

Atentamente,

R. H. Todd

Santurce, P.R.,
12 de agosto de 1940.

Licdo. R. H. Todd,
Apartado Postal #1900
San Juan, P.R.

Muy Señor nuestro:

Hemos recibido su carta del 6 de agosto con respecto a la bandera americana en nuestro poder. Ya nuestro primo Emanuelli nos había comunicado por teléfono que usted se dirigiría a nosotros sobre el particular. Con mucho gusto damos a Ud. los detalles que pide.

Efectivamente, tenemos una bandera americana que regaló el General Miles a nuestro abuelo, Francisco Mejía Rodríguez, primer alcalde americano de Yauco. Cuando las tropas americanas desembarcaron en Guánica usaron para sus oficinas en dicho puerto una casa propiedad de nuestro abuelo, donde acostumbraba nuestra familia pasar el verano, y la cual aún existe. En dicha casa-oficina izaron una bandera que trajo el primer buque de la flota que entró a puerto, y fué ésa la bandera que entregó el General Miles al alcalde Mejía, nombrado por él para representar su gobierno en Yauco, y cuya casa en Guánica utilizaron ellos para sus oficinas. Esta es la bandera en nuestro poder, que, si desea, puede venir a verla.

Atentamente,

Margarita y

Rosa M. Emanuelli

rme

16 de agosto de 1940.

Brigadier General Raúl Esteves,
Campamento de la Guardia Nacional,
Vega Baja

Mi distinguido general:

En contestación a la carta que con fecha 6 de los cttes. escribí a las hermanas Margarita y Rosa M. Emanuelli, a sugerión de Ud., inquiriendo sobre la bandera americana que poseen y que se decía era la primera izada en Guánica cuando el desembarque de las tropas americanas en 1898, tengo el honor de incluirle con la presente copia de la carta que recibí ayer de dichas hermanas Emanuelli, por la que verá Ud. que dicha insignia es auténtica y que fué regalada por el General Miles al primer Alcalde nombrado por él en Yauco, don Francisco Mejía, abuelo de las Srtas. Emanuelli, a cuyo pueblo pertenecía el poblado de Guánica. Esa bandera estuvo izada todo el tiempo en que los americanos utilizaron una casa del referido Sr. Mejía para sus oficinas, y que aún existe en Guánica, según dicen dichas señoritas.

No queda duda alguna, pues, de que esa bandera es auténtica y aunque no la primera pues ésta está en el salón Municipal de Boston, según me informara el Comodoro Wainwright, es sin embargo la primera que se hizo al viento en casa alguna inmediatamente después del desembarque del General Miles y sus tropas.

Perdóneme que no le envíe la carta original de las hermanas Emanuelli pero deseo retenerla en mi archivo. Supongo que cuando esa bandera pase a sus manos para el archivo militar, ellas le darán un atestado para constancia oficial.

Créame quedar affmo. amigo,

RECORDANDO AL GENERAL MILES.

Por: Roberto H. Todd.

Ahora que ha venido a la Isla en visita de inspección, otro General Miles, hijo del célebre generalísimo del Ejército de los Estados Unidos; Nelson A. Miles, que fué el Jefe expedicionario de las tropas que desembarcaron en Ponce, y nos dió aquella bella proclama de 28 de julio, 1898, en nombre de su nación; viene a nuestra memoria una visita que le hicimos en el año 1923, por encargo de nuestro desaparecido amigo don Angel Rivero Méndez y las importantes declaraciones que nos hiciera.

El Sr. Rivera acababa de editar su hermosa publicación "Crónica de la Guerra Hispano Americana en Puerto Rico", y sabiendo que proyectábamos un viaje a la Capital nacional, nos entregó un ejemplar de dicha obra conteniendo una sentida dedicatoria para el referido General Miles, encargándonos que le visitáramos personalmente y tratásemos de conseguir de él alguna declaración importante para la segunda edición de su obra. Examinando nuestros papeles, hemos encontrado copias de todas las cartas cruzadas entre el Sr. Rivero, el General Miles y el que esto escribe en aquella epoca y a continuación van esas cartas.

Por conducto del General Frank Mc Yntyre, quien a la sazón era el Jefe del Bureau de Asuntos Insulares del Departamento de la Guerra, obtuvimos una entrevista con el General Miles; y el resultado de ella, la escribimos en una carta a nuestro amigo Rivero en 30 de enero, 1923, y los detalles de esa carta nunca se han publicado y dicen así:

"Acabo de venir de una entrevista de hora y media con el General Miles y te escribo mientras los asuntos tratados están frescos en mi memoria."

"Fuí a ver al viejo General en su residencia de Gordon Hotel, Avenida Connecticut, y lo encontré de muy buen humor y en muy buenas condiciones, teniendo en cuenta su avanzada edad de ochenta años. Le entregué tu carta así como el libro. Leyó la dedicatoria que él estimó altamente y después le leí en inglés el prólogo de tu libro. El General está más que complacido y dijo que era una gran bondad por parte tuya expresar esos sentimientos caballerosos, tanto de él personalmente como de la conducta de la guerra Hispano Americana en Puerto Rico."

"Tuve que escuchar muchas de las reminiscencias del viejo General y lamento no tener ni el tiempo ni la habilidad para escribirte todo lo que me dijo con respecto a su campaña en Cuba y Puerto Rico. Refirió que cuando él ya estaba listo para comenzar la campaña de Puerto Rico, fué preguntado desde Washington, por cable, en donde esperaba desembarcar y replicó, después de una entrevista con el entonces Capitán Sampson, que desembarcaría con 3,300 hombres, en Fajardo. Después de haber enviado el mensaje, se le ocurrió que el enemigo estaría en posesión del mismo muy pronto, bien por conducto de los empleados del cable o por alguna indiscreción del gobierno en Washington; y tal como lo previó sucedió, pues Washington propaló la noticia en los periódicos diciendo que el General Miles había salido para Fajardo con 3,300 hombres; pero que él entonces engañó a todo el mundo, inclusive a su gobierno, decidiendo, después de consultar con el Capitán Whitney (x), desembarcar en Guánica, tal como lo hizo."

Dejando a un lado, por un momento, esta carta al Capitán Rivero debemos decir que esta estratagema del General Miles, está comentada precisamente en esos mismos términos que él nos la refirió, en el libro "The Martial Spirit", por Walter Mills, publi-

Continuamos con la carta:

"Otro punto interesante de su conversación fué cuando refirió que antes de que las dos armadas chocaran en Santiago de Cuba, él había recibido instrucciones de proceder con 75,000 hombres a capturar la ciudad de la Habana. Sucedió que esa misma noche él y su esposa comían con el Presidente y la Sra. Mc Kinley, y después de la comida el Presidente y él trajeron a ~~coación~~ la orden de la captura de la Habana. El General le dijo al Presidente que la orden la había dado el Secretario de la Guerra pero que después de una debida consideración, tenía la intención de contestarle al día siguiente, que en todos los Estados Unidos no había suficientes municiones de guerra para tener a un ejército de 75,000 hombres peleando por más de media hora, y, por lo tanto, era inútil pensar en comenzar una campaña bajo tales circunstancias adversas. Además, él creía que era una tontería el tratar de atacar con 75,000 hombres a un ejército aguerrido como el Español que contaba con 125,000, que se hallaban en la Habana y en su vecindad; y con 150,000 más repartidos en el resto de la Isla. que él creía que lo mejor que podía hacerse era dejar que la Marina americana chocara con la Marina española del Almirante Cervera, y entonces, si la Marina americana resultaba victoriosa, proceder con las tropas, que tendrían municiones suficientes para chocar con las españolas.

"El Presidente Mc Kinley vió la lógica de este razonamiento y tanto él como el Secretario de la Guerra, actuaron de acuerdo y todos conocemos el resultado.

"Me habló también el General de la rendición del ejército español de Santiago de Cuba y cómo el General en jefe español, ante quien él había hecho la demanda de rendición, le pidió un

Blanco en la Habana y el gobierno de Madrid, lo complacido que él (Miles) estuvo cuando, al expirar el plazo concedido, la demanda fué aceptada. Entonces fué que procedió a la campaña de Puerto Rico.

"Hablamos entonces de la voladura del Maine y en este punto me dijo que te escribiría una carta, la que me enviaría para su transmisión, en la que te daría no solamente las gracias por tu bondad, si no que te hablaría de la voladura del Maine. Dijo que tanto él como otros compañeros militares y navales de aquellos días eran de opinión que la explosión fué causada por cierta clase de pólvora de calidad inferior que fué almacenada en el Maine así como en otros lugares de los Estados Unidos, tales como Arsenales y en algunos puertos. Que después de la voladura del Maine ocurrieron hechos similares en diferentes sitios y que se encontró que eran debidos a la misma clase de pólvora, y esa pólvora fué retirada de almacenaje para evitar más explosiones."

"Me dijo el General que el hombre de aquellos días que era más responsable que ningun otro por la guerra con España, era Teodoro Roosevelt, quien era entonces Sub-Secretario de Marina, Dice que el único miembro del Gabinete que estaba en favor de la guerra era Alger, Secretario de la Guerra. Refirió que Sherman, Secretario de Estado, era de opinión, y así se lo manifestó a él, que no había necesidad de una guerra con España; que todas las diferencias podían arreglarse si el gobierno hacia que España viese su equivocación al mandar a un hombre como al General Weyler a Cuba; y además a inducir al gobierno español que concediese a los cubanos una forma de gobierno más liberal; y que Sherman le dijo que dejaría el Gabinete tan pronto como se declarase la guerra. Dice Miles que éste era el sentimiento reinante en el gabinete y que él sabía

él un día en la oficina de la Secretaría de la Guerra, mucho antes de la voladura del Maine, llegó el Sr. Roosevelt y al dirigirse a Alger le preguntó: "¿Cómo seguimos con España? ¿Vamos a pelear?" Alger contestó que todo indicaba que íbamos bien y entonces Roosevelt dijo: "Le doy gracias a Dios por eso." Eso es todo.

Pasaron dos semanas de esta conversación con el General Miles y el día 15 de febrero de 1923, escribí al Sr. Rivero la carta que a continuación copio:

"En este, el vigésimo quinto aniversario de la voladura del Maine en la bahía de la Habana, he tenido el placer de recibir la visita del General Miles. Esto fué en contestación a una llamada telefónica mía, hace un par de días, recordándole la carta que él había prometido escribirte. Y debo decir aquí, que tengo que agradecer este esfuerzo del viejo General, de ochenta años de edad, que me paga esta visita en este día de tanto frío.

Cuando yo le hablé por teléfono, me dijo que había dilatado en escribirte, porque había solicitado de diferentes fuentes a la clase de pólvora que fué almacenada en aquel tiempo en la santa-bárbara del Maine así como en otros lugares y que evidentemente por motivo de los muchos años que han transcurrido y habiendo desaparecido tanta gente, que pudiera dar información sobre el asunto, se veía imposibilitado de conseguir el dato exacto que él tenía en su pensamiento. Dice que recuerda perfectamente que en 1898, con motivo de las relaciones tirantes entre los dos gobiernos, se consideró como un paso mal aconsejado el de mandar el vapor Maine a visitar el puerto de la Habana, pero que la orden fué dada; que la noche antes de salir el barco de guerra, y mientras se llevaba a efecto un baile de despedida a bordo, estaban al mismo tiempo cargando el barco con municiones y pólvora;

que el oficial encargado de estos pertrechos, cuyo nombre él no podía recordar, estaba considerado como un hombre descuidado, y no le había dado atención especial y personal al almacenaje de dicho material de guerra; que éste mismo oficial estuvo conectado, de una manera o de otra, con otras ocurrencias en conexión con explosiones, y poco después de la voladura del Maine, este hombre murió, habiéndose rumorado en aquel entonces, que había cometido suicidio.

"El General recuerda que hubo otras explosiones en Indian Head, Maryland, así como en California; y cómo también en aquel entonces el gobierno Francés dió órdenes a uno de sus barcos de echar al agua una cantidad de esta misma clase de pólvora negra, que era considerada como la causa de todas estas explosiones.

"El General Miles dijo que la Comisión de Almirantes que investigó la explosión del Maine, estaba presidida por el Almirante Sampson, que era considerado entre aquellos que querían la guerra con España en aquel entonces. Me dijo el General que te escribiría la carta, acusando recibo de tu libro y diciéndote en cuanto aprecia las cosas cariñosas que has dicho de él, pero que él no podría decir en esos momentos si estaría en posesión de los datos necesarios para decir algo que pudiera enviarte y que ese era el motivo de la visita que me hace hoy. Que debes comprender lo delicado que sería para él escribir sobre este asunto, teniendo solamente recuerdos de asuntos que sucedieron hace veinticinco años, pero que él suponía que si tú te tomabas el trabajo de hacer que el asunto fuese investigado en la debida forma, encontrarías una expresión de la verdad de la ocurrencia ya que en el largo tiempo que ha pasado se han aquietado los malos sentimientos de aquellos días amargos de 1898."

y despachado a la bahía de la Habana, Cuba, donde su santabárbara explotó y fué muy pronto destruído. Esto causó un gran revuelo y envolvió a los dos pueblos en una guerra. Debido a las prematuras explosiones de pólvora en nuestro país y en otros países antes de aquel momento y poco despues, nunca he creído que los oficiales españoles, o su gobierno fuesen responsables por la destrucción del Maine. Como cuestión de hecho, hubiera sido contrario a sus propios intereses.

Deséandole a usted y los ujos toda prosperidad, quedo

muy sinceramente suyo

Fdo. Nelson A. Miles
Lt. General U. S. Army."

(x) H. H. Whitney, siendo Teniente del cuerpo de Artillería Americana, visitó los puertos de San Juan, Ponce y Arroyo, de incógnito, en el vapor de carga inglés "Andarose", y así pudo reconocer el puerto de Guánica y darse cuenta de que estaba indefenso. Para mas detalles, véase "Crónicas de la Guerra Hispano-Americana en Puerto Rico" por Angel Rivero, pag. 501 al 506.

él una llamada telefónica para decirme que tenía ya la carta escrita para el Capitán Rivero y que si yo tenía la bondad de mandarla a buscar me la enviaría. Fui en persona a buscarla y teniendo una copia de ella, que él tuvo la bondad de darme al entregarme la carta original para el Sr. Rivero, la publico y dice así:

Washington D. C.

February 17, 1923

"Captain Angel Rivero

San Juan, Porto Rico

Mi querido Capitán:

El Hon. Roberto H. Todd me trajo un hermoso libro que usted ha escrito, bellamente ilustrado, junto con una carta de presentación llena de cumplimientos para mi. El bello libro, tengo la seguridad de ello, contiene ámplios datos históricos interesantes. Sírvase aceptar las gracias mas sinceras.

La preciosa y rica isla de Puerto Rico siempre será un sitio de gran interés para mi, apesar de que mi presencia en lla en 1898 era de un caracter militar. Me fué muy grato encontrar esa gran isla ocupada por un pueblo amantísimo de la paz y prosperidad, y tuve el placer de informarle a sus habitantes que nuestra expedición no era en contra de los nativos de la Isla sino contra de la organización Militar Española que gobernaba la isla. Había una porción grande e interesante de nuestro pueblo que creía que la controversia entre nuestro gobierno y el gobierno de España, podía arreglarse amigable y pacíficamente. Había un elemento más pequeño, ambicioso, hostil y vicioso, que estuvo haciendo todo lo que podía para que se rompieran las hostilidades. Tuvieron éxito en